19424

(1

DON JOSÉ, PEPE Y PEPITO,

GOMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON SALVADOR MARIA GRANÉS.

Representada por primera vez en el teatro de Variedades el 15 de Febrero de 1864.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

Digitized by Google

PERSONAJES.	ACTORES.
AMALIA.....	Doña Javiera Espejo.
DOÑA SINFORIANA..	Doña N. Morato.
DON JOSÉ.....	D. Emilio Mario.
DON DIMAS.....	D. Antonio Vico.
DON MANUEL.....	D. Jorge Pardiñas.
DON ANGEL.....	D. Ricardo Morales.
JUAN.....	D. M. Estesso.

La accion se supone en los baños de Trillo, en nuestros dias.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Digitized by Google

AL SEÑOR DON EMILIO MARIO.

Tengo pendiente con V. una deuda de gratitud, y ya que no me sea posible solventarla de una vez, me he propuesto irsela pagando á plazos. Acepte V. como el primero de ellos la dedicatoria de este juguete, por V. con tal bondad acogido y tan hábilmente desempeñado, abriéndome desde hoy en su corazon una cuenta corriente, que no olvidará su apasionado amigo

Salvador María Granés.

Digitized by Google

Digitized by Google

ACTO ÚNICO.

Decoracion de sala. Puerta al fondo y dos en cada costado. Reló de pared. Consola con espejo. En primer término un velador con periódicos y escribania. Al levantarse el telon Amalia y doña Sinforiana aparecen sentadas; la primera concluyendo un bordado.

ESCENA PRIMERA.

D. ÁNGEL, D. DIMAS, AMALIA y DOÑA SINFORIANA.

SINF. ¿Qué se lee, amigo mio?
DIMAS. La lista de los viajeros
que han llegado esta semana.
SINF. Nosotras figuraremos?...
DIMAS. Á la cabeza.
SINF. Y usted?
DIMAS. Á la cola.
ANGEL. Y yo?
DIMAS. En el centro.
AMALIA. Ya acabé. (Levantándose.)
ANGEL. (Qué linda está
sin sombrero! Tiene un pelo...)
DIMAS. (Leyendo.) «Doña Sinforiana Lobo
»y doña Amalia Cordero.»
SINF. Nosotras.

Digitized by Google

DIMAS. (Id.) «Don Angel Malo.»
ANGEL. Yo.
SINF. Y usted?
DIMAS. Don Dimas Bueno,
ex-alcalde de Chinchon,
escribano benemérito,
capitan de nacionales
en el inmortal bienio,
congregante de san Marcos,
cofrade de san Lorenzo...
ANGEL. Hombre!
DIMAS. Y etcétera, etcétera.
ANGEL. Pero dice todo eso?
(Señalando á la lista.)
DIMAS. No, señor, viajo de incógnito:
quiero decir, sin estrépito.
AMALIA. (Sin estrépito! y venia
roncando...)
DIMAS. Soy tan modesto...
SINF. Vamos? (Á Amalia.)
AMALIA. Si: ya estoy dispuesta.
(Poniéndose la pamela que habrá sobre la consola.)
ANGEL. (Me gusta mas con sombrero.)
Se van ustedes?
DIMAS. Ya caigo!
Sin duda á dar un paseo?
AMALIA. No.
DIMAS. Ya! Al baño!
AMALIA. No.
DIMAS. Ya estoy!
Á tomar un refrigerio!
AMALIA. No.
DIMAS. Ya! á visitas!
AMALIA. No.
DIMAS. Entonces...
AMALIA. Al correo.
DIMAS. Pues bien, eso.
AMALIA. (Ap. á Doña Sinforiana.)
Mi marido me habrá escrito...
DIMAS. (Cartas? Algun trapicheo.)
ANGEL. (Me decido: la acompaño,
y la digo que la quiero.)

Digitized by Google

Amalia, si usted permite
que la dé el brazo...

AMALIA. Agradezco
la atencion; pero...

ESCENA II.

DICHOS, JUAN.

JUAN. Señor,
el baño está ya dispuesto.

DIMAS. Si? pues voy...

JUAN. No corre prisa.

DIMAS. Cómo que no?

JUAN. Sobra tiempo. (Váse.)

DIMAS. Si! para que me suceda
lo del otro dia... (Deteniendo á Amalia.)

AMALIA. (Con disgusto.) Entiendo.

DIMAS. Suponga usted, doña Amalia... (Retirándose.)

AMALIA. Ya me lo dirá usted luego.

DIMAS. Suponga usted... (Á Angel.)

ANGEL. Despues. (Id.)

DIMAS. Vamos,
si cada vez que me acuerdo!...
(Á Sinforiana.)
Suponga usted que me voy
á bañar. Qué es lo primero
que usted haria? Quitarse
los calcetines. No es eso?
Pues yo empecé por ahí.
Me los quité, por supuesto
despues de haberme sacado
las botas, porque yo creo,
y con razon, que conviene
proceder siempre con método.
Digo que estaba...

AMALIA. Don Dimas!

DIMAS. Quitándome...

AMALIA. Al grano.

DIMAS. Apuesto
á que está usted impaciente
por saber el fin del cuento?

Digitized by Google

ANGEL. Ea! Concluya usted!
DIMAS. Vamos,
aguce usted el ingenio.
ANGEL. (Qué posma!)
DIMAS. Á que no adivina
lo que sucedió?
AMALIA. (Yéndose.) Ni quiero.
DIMAS. Pues sucedió que me estaba
quitando los...
SINF. (Yéndose.) Hasta luego.
DIMAS. Los calcetines...
ANGEL. (Se han ido.)
DIMAS. Cuando de repente...
ANGEL. Vuelvo. (Váse.)
DIMAS. Cuando de repente un mozo
entra donde estoy, diciendo:
Señor!...

ESCENA III.

D. DIMAS, JUAN.

JUAN. Señor, ha pasado
la hora de reglamento.
DIMAS. Eso dijiste ayer.
JUAN. Y hoy
se lo repito.
DIMAS. Me quedo
tambien sin bañarme?
JUAN. Pues!
DIMAS. Yo mismo iré á ver al dueño;
y si no me dá otro baño,
al dueño y á tí os estrello. (Váse.)

ESCENA IV.

JUAN, luego D. MANUEL.

El demonio del señor!
Pues no gasta pocos fueros!
Si todos los parroquianos
fueran asi .. estaba fresco!

(Mira al reló de pared.)
Eh? Las doce! Esta es la hora
en que llegan los viajeros
de Madrid.

MAN. (Dentro.) Mozo?

JUAN. (Viéndole entrar.) Señor!...
(Un huésped! Y tiene aspecto
de ser un hombre de rumbo.)
Quiere usted un cuarto?

MAN. Quiero
un cuarto con dos alcobas.

JUAN. Precisamente tenemos
vacante el número siete.

MAN. Entonces...

JUAN. Un aposento
de órdago. Con dos alcobas
de órdago.

MAN. Si?

JUAN. Con dos lechos
de órdago.

MAN. Bien.

JUAN. Caben tres.

MAN. Yo no tengo mas que un cuerpo.

JUAN. Asi estará usted mas ancho.

MAN. Es natural.

JUAN. Y mas fresco.

MAN. Con que en el número siete?

JUAN. Si, señor.

MAN. Pues voy corriendo.

JUAN. Antes, inscríbase usted
en la lista de viajeros.
(D. Manuel escribe su nombre, y váse.)

ESCENA V.

JUAN, D. JOSÉ.

JOSÉ. Eh! Mozo!

JUAN. (Otro huésped.)

JOSÉ. Dime:
y mi mujer?

JUAN. Caballero...

JOSÉ. Dónde está mi mujer? Pronto!
JUAN. Su mujer de usted? Yo debo
conocerla. Es una jóven
muy bonita?
JOSÉ. Por supuesto.
JUAN. Ni muy alta ni muy baja?
JOSÉ. Justamente.
JUAN. De buen pelo?
JOSÉ. Hermoso!
JUAN. Entre oscuro y claro?
Ni bien rubio, ni bien negro?
JOSÉ. Si.
JUAN. Mano blanca?
JOSÉ. Muy blanca.
JUAN. Pié pequeño?
JOSÉ. Muy pequeño.
JUAN. No digo!...—Tiene un carácter
asi, ni malo, ni bueno?
JOSÉ. Cierto.
JUAN. Unas veces se rie
y otras pone muy mal gesto?
JOSÉ. Si.
JUAN. Y cuando se enfada, suele
arrugar el entrecejo?
JOSÉ. Esa.
JUAN. (Pausa.) Pues no la conozco.
De esas señas habrá ciento.
JOSÉ. Te estás burlando?—Y la tia?
JUAN. Qué tia?
JOSÉ. Habrá majadero!
Doña Sinforiana...
JUAN. Ah! Si.
Es una tia...
JOSÉ. Mostrenco!
JUAN. Que está aqui con una jóven
que es su sobrina.
JOSÉ. En efecto.
Esa es mi mujer. Avísales...
JUAN. Las dos se han ido al correo.
JOSÉ. En ese caso...
JUAN. (Señalando á ellas.) Estas son
sus habitaciones.

JOSÉ. Bueno.
Esperaré. Han almorzado?
JUAN. Aun no.
JOSÉ. Pues pon un cubierto
mas.
JUAN. Llevaré, si usted quiere,
la maleta?
JOSÉ. Bien.
JUAN. Y esto?
(Señalando á un cucurucho que D. José habrá puesto sobre una mesa al entrar.)
JOSÉ. Infeliz! Qué ibas á hacer?
Esto es sagrado.
JUAN. (Qué genio!)
(Váse con la maleta.)

ESCENA VI.

D. JOSÉ.

(Examinando el cucurucho.)
Paciencia se necesita.
Traer estos pelendengues...
Es la pasion favorita
de mi mujer. Pobrecita!
Se muere por los merengues.
Hay que tener un cuidado...
Y en el coche es muy posible...
—Tengo un sueño tan pesado!...
Me asalta una duda horrible.
Se me habrán espachurrado?

ESCENA VII.

D. JOSÉ, D. ÁNGEL.

ÁNGEL. (Casada! Y no lo he sabido!
Y yo con mi amor la asedio
cuando ya tiene marido!)
JOSÉ. (Seguramente he dormido.
Hay uno así, medio, medio...)
Mas... calle! No me equivoco!

Es don Angel!

ANGEL. (Es mi agente!)
Un abrazo.

JOSÉ. Eh! Poco á poco!
(Resguardando el cucurucho.)
No esperaba ciertamente
verle aqui.

ANGEL. Ni yo tampoco.

JOSÉ. Y se pasa bien la vida
en Trillo?

ANGEL. Se mata el ocio.

JOSÉ. Hombre, sea usted mi socio.

ANGEL. Yo?

JOSÉ. Compremos diferida.
Es un bonito negocio.

ANGEL. Bah!

JOSÉ. Tengo otro colosal:
un negocio en que hoy por hoy
se triplica el capital.
Un canal...

ANGEL. Yo si que estoy
para tirarme al canal.

JOSÉ. Me deja usted asombrado.

ANGEL. Á mí negocios!

JOSÉ. Pues qué!
Qué es lo que á usted le ha pasado?

ANGEL. Nada, que me he enamorado.

JOSÉ. Hombre, qué me cuenta usté?

ANGEL. De un modo bárbaro, horrible.

JOSÉ. Vaya una calaverada!

ANGEL. Como yo soy tan sensible!
Pero adoro á un imposible.

JOSÉ. Por qué?

ANGEL. Porque está casada.
Su marido es mi enemigo:
que le mate es necesario.
Le detesto, le maldigo.

JOSÉ. Hombre, no tal. Al contrario:
debiera usted ser su amigo.

ANGEL. Yo amigo del que provoca
asi mi cólera loca?

JOSÉ. Pues yo he seguido esa táctica,

y cuando la puse en práctica
me salió á pedir de boca.

ANGEL. Con que usted...

JOSÉ. Á mí me ha dado
un éxito lisonjero.
Siempre que me he enamorado
mientras he sido soltero,
he dicho que era casado.
Oh! Yo de soltero fuí
un don Juan Tenorio.

ANGEL. Advierta...

JOSÉ. Mas despues me establecí:
tomé estado; engordé, y...
(Transicion.) Vaya, que usted se divierta.

ANGEL. No se irá usted, voto á san!
sin darme una explicacion...

JOSÉ. Pues escuche usted el plan
con el que cualquier galan
gana cualquier corazon.
Si usté en alas de su fé
quiere acercarse á su Filis,
nunca se presente usté
como soltero.

ANGEL. Y por qué?

JOSÉ. Amigo, ahí está el *busilis*.
Quien como usted insensato,
porque á sus miras le plugo,
vive en pleno celibato,
es el enemigo nato
del que aceptó el santo yugo.
Mas si este mérito alega,
obtiene ya mejor premio:
¿qué otro marido le niega
su confianza á un colega,
á un individuo del gremio?
Célibe aun, yo muy hueco
pasé por casado.

ANGEL. Ah, tuno!
Y se haria usted el sueco
si le preguntaba alguno
por la señora de Seco?

JOSÉ. Está usted equivocado.

Entonces era completa
mi gloria.

ANGEL. Estoy asombrado!

JOSÉ. Bah! Maquiavelo á mi lado
seria un niño de teta.
Yo nunca me sobrecojo.
Quién la sangre fria pierde?
Aparentando sonrojo
lograba ponerme verde,
azul, amarillo, rojo.
Y como digno final
confesaba avergonzado
que mi esposa criminal...

ANGEL. Cómo?...

JOSÉ. Habia desertado
de la casa conyugal.

ANGEL. Es posible?

JOSÉ. Pues!

ANGEL. Qué horror!
Hombre, y el buen parecer?
Pasar por un!...

JOSÉ. Si, señor.

ANGEL. Y tenia usted valor?

JOSÉ. No lo habia de tener?
Son los caminos mas rectos...

ANGEL. Pero, hombre, esos laberintos,
esos fatales proyectos
causarian...

JOSÉ. Dos efectos
completamente distintos.
El marido, cuando oia
contar historia tan negra,
se reia.

ANGEL. Se reia!

JOSÉ. Qué marido no se alegra
de ver su fotografia?

ANGEL. Y ella?

JOSÉ. Eso era diferente:
al oirme me otorgaba
la mirada mas clemente!...
Yo suspiraba atrozmente.

ANGEL. Y ella?

JOSÉ. Tambien suspiraba.
Yo comprendia con gozo
que al mirarme sin empacho
me decia con rebozo:
«qué lástima de muchacho
tan jóven y tan buen mozo!»
ANGEL. Qué plan!
JOSÉ. Nunca salió vano.
Mi postrer experimento
recayó en un escribano
tres años há. Fué el verano
antes de mi casamiento.
ANGEL. Pero, hombre, usted no se apiada
de nadie!
JOSÉ. Fué...—no le asombre—
mi última calaverada.
ANGEL. Con que á un escribano... Hombre,
usted no respeta nada.
JOSÉ. Fué en el Molar. Debió ser
al principio del verano
cuando yo tuve el placer
de encontrar á la mujer
del susodicho escribano.
Y como yo soy afecto
á cosas inesperadas,
formé al instante el proyecto...
Pero tenia un defecto.
ANGEL. Cuál?
JOSÉ. Las manos coloradas.
Aunque muy celoso el tal,
sin tener de mí sospecha,
llegó á creer, por su mal,
mi tragedia conyugal
desde la cruz á la fecha.
Dije que mi esposa infiel
huyó un dia con un hombre.
Me preguntó el nombre de él:
era fuerza darle nombre,
y le puse don Manuel.
Y añadí que cuando vi
mis ilusiones burladas,
tan honda impresion sentí,

que una tras otra me dí
veinticinco puñaladas.
El infeliz muy formal
decia de buena fé:
don José, hizo usted muy mal.
Al principio... es natural!
me llamaba don José.
Con dos frases tan vacias
de sentido como huecas
adquirí sus simpatias.
En fin, á los quince dias
me llamaba Pepe á secas.

ANGEL. De veras?

JOSÉ. Era un bendito.

ANGEL. Y su mujer?

JOSÉ. Tambien.

ANGEL. Bien!

JOSÉ. Llegué á ser su favorito.
Al mes me llamó Pepito.

ANGEL. Hola!

JOSÉ. Y su mujer tambien.
Llegó el tiempo de marchar
del Molar. Pero por poco
le vuelve el juicio el pesar.
No me queria dejar.

ANGEL. No?

JOSÉ. Ni su mujer tampoco.

ANGEL. Pero en fin...

JOSÉ. No quise ciego
precipitarme al abismo;
y, engañándole, hice luego
mutis, ó lo que es lo mismo,
tomé las de Villadiego.

ANGEL. Su método es excelente;
y pues comprendo la táctica
y el ensayarla es urgente,
adios. Inmediatamente
la voy á poner en práctica.

JOSÉ. Pues buena suerte, y adios.

ANGEL. Yo vencerél

(Al tomar precipitadamente el sombrero dá un empellon á los merenguez.)

ESCENA VIII.

D. JOSÉ, luego D. DIMAS.

JOSÉ. Voto á brios!
Con sus gestos y sus dengues
me ha chafado los merengues.
Ya me ha espachurrado dos.

DIMAS. (Desde el fondo, sin ver á D. José ni ser visto de él.)
Pero esto es un atentado!
Ganapanes! Galopines!
Del baño me han arrojado;
y aun no me habia quitado
siquiera los calcetines!
(Tropezando con D. Pepito y estrujándole los merengues.)

JOSÉ. Eh! Podia usted mirar!
Me los vá usted á aplastar.

DIMAS. Pero, qué veo! Pepito!...
Dame un abrazo.

JOSÉ. (Maldito!
Mi escribano del Molar.)

DIMAS. Pepito! (Abrazándole apretado.)

JOSÉ. Si asi te arrimas
vas á dejarme imperfecto.
—Tienes un defecto, Dimas:
es preciso que reprimas
esos arranques de afecto.

DIMAS. No bien á Madrid volví,
busqué tu morada.

JOSÉ. Ah! si...

DIMAS. Y no la hallé... cosa rara!...

JOSÉ. (Con las señas que le dí
no es fácil que la encontrara.)

DIMAS. Y eres menos desgraciado
que cuando fuiste al Molar?

JOSÉ. (Maldito!) Chico, he viajado...
Para olvidar el pasado
no hay cosa como el viajar.

DIMAS. Arrancaste de raiz
el amor de aquella?...

JOSÉ. Aquella!...
DIMAS. La del desliz?
JOSÉ. Qué desliz?
DIMAS. Tu mujer.
JOSÉ. No me hables de ella.
DIMAS. (Tiene razon... Infeliz!)
Y el otro?
JOSÉ. Quién?
DIMAS. El cruel...
JOSÉ. (El héroe de mi invencion.)
DIMAS. Don Manuel...
JOSÉ. Qué don Manuel?
DIMAS. Latorre.
JOSÉ. No me hables de él.
DIMAS. (Infeliz! tiene razon!)
Aquello fué un atropello.
Tiene el matrimonio simas...
JOSÉ. (No sé cómo no le estrello.)
DIMAS. Pero, dí, en qué paró aquello?
JOSÉ. No me hables de aquello, Dimas.
DIMAS. El recordar tu pasado
comprendo que te disguste.
Pero... en fin, en qué ha parado?...
JOSÉ. (Con tono trágico.) Oye y tiembla.
DIMAS. (Desgraciado!)
JOSÉ. (Hay que forjar otro embuste.)
Era una noche sombria...
Oh! de pensarlo me erizo...
Llovia... Chis... chis... llovia
y un hombre parado habia
delante del café Suizo.
Es un recuerdo cruel
que en vano intento se borre:
porque aquel hombre era él.
DIMAS. Quién?
JOSÉ. Don Manuel.
DIMAS. Don Manuel?...
Ah! El tenor Sanz.
JOSÉ. No: Latorre.
Le conocí.
DIMAS. Y de ira lleno...
Te lanzaste?...

Digitized by Google

JOSÉ. No: sereno
á él me dirijo...—Qué noche!
De pronto... Brum!
DIMAS. Sonó un trueno?
JOSÉ. No.
DIMAS. Ya! Un petardo!
JOSÉ. No: un coche.
Cruzó el coche y ya por fin...
me acercaba...
DIMAS. Y pasó algo?
JOSÉ. Tropecé...
DIMAS. En un adoquin?
JOSÉ. No. Oí *guau*!
DIMAS. Ya! un mastin!
JOSÉ. No.
DIMAS. Pues quién ladraba?
JOSÉ. Un galgo.
Entonces como un leon
me levanté; y sin poder
dominar mi indignacion,
paf!
DIMAS. Te volviste á caer?
JOSÉ. No: le pegué un bofeton.
DIMAS. Y os batiriais? Preciso.
JOSÉ. Le reté con furor loco.
DIMAS. Él no andaria remiso?
JOSÉ. Si.
DIMAS. Y al fin quiso?...
JOSÉ. No quiso.
DIMAS. Y?...
JOSÉ. No.
DIMAS. (Como ocurriéndole una idea.)
Ya!
JOSÉ. No.
DIMAS. (Como seguro ya de haber acertado.)
Ya!
JOSÉ. Tampoco.
DIMAS. Fué un cobarde?
JOSÉ. No.
DIMAS. Ó miró
con desden tu furia loca?
JOSÉ. No.

DIMAS. Pero qué te he hecho yo,
que apenas abro la boca
ya estás diciendo que no?
JOSÉ. No.
DIMAS. Qué teson tan cruel!
JOSÉ. Hombre, pues yo no lo advierto.
DIMAS. Y qué fué de don Manuel?
JOSÉ. (Para que no hable mas de él
le voy á matar.) Ya ha muerto.
DIMAS. Muerto!
JOSÉ. De un golpe de tos.
DIMAS. Y ella?
JOSÉ. Dios la dé su gloria.
DIMAS. Murió tambien?
JOSÉ. Sí: los dos.
DIMAS. Ya acerté, gracias á Dios!
JOSÉ. (Asi se acaba la historia.)
DIMAS. Ella procedió con dolo.
JOSÉ. (Voy á ver si le distraigo.)
Pero dime .. Ahora que caigo,
y tu mujer?
DIMAS. No la traigo.
Este año he venido solo.
JOSÉ. Qué rumor es ese? Á ver...
AMALIA. (Dentro.)
Pepe?
JOSÉ. (Mi mujer! Tragedia
vamos de fijo á tener.)
Ni una palabra, ni media,
delante de esa mujer.

ESCENA IX.

DICHOS, AMALIA y DOÑA SINFORIANA.

AMALIA. (Desde el foro y llamando á su tia, que aun no entra.)
Tia! Tiita, aqui está!
JOSÉ. Amalia!
AMALIA. Pepe!
DIMAS. (Y se abrazan!)
SINF. Adios, querido sobrino.
JOSÉ. Adios, tia de mi alma.

AMALIA. Pero esto es una sorpresa,
porque yo no te esperaba
hasta el sábado que viene!
JOSÉ. No has recibido mi carta?
AMALIA. Si: con un dia de atraso
SINF. Ahora acaban de entregársela.
AMALIA. Ya estaba yo bien segura
de que no tendrias calma
para vivir ocho dias
lejos de tu esposa.
DIMAS. (Cáscaras!
Su esposa!) Con que esta es la... (Ap. á José.)
JOSÉ. Chis!...
DIMAS. (Id.) No murió?
JOSÉ. No.
DIMAS. (Id.) La tránsfuga
ha vuelto á tu domicilio.
JOSÉ. Calla, por la Vírgen santa!
AMALIA. Te presento aqui á don Dimas,
notario de mucha fama.
DIMAS. Es inútil: hace tiempo
que somos amigos.
AMALIA. Vaya!
Se conocian ustedes?
Pues yo no sabia nada.
DIMAS. He sido su confidente (Dándose importancia.)
en época muy aciaga.
JOSÉ. Hombre, cállate por Dios! (Ap. á D. Dimas.)
DIMAS. Me ha contado sus desgracias...
AMALIA. Has sido tú desgraciado?
DIMAS. Y usted ignora la causa?
JOSÉ. (Ap. á D. Dimas.)
Dimas, por el buen ladron!...
(Cuando digo que me carga!)
DIMAS. Está bien: me callaré...
Pero... Jesus! Quién pensara...
JOSÉ. Toma, querida.
AMALIA. Qué es esto?
JOSÉ. Los merengues de ordenanza.
Los compré en la Mahonesa.
DIMAS. (Pues, señor, yo estoy en babia...
Traer de Madrid merengues

á su mujer que le... Vaya.
Este es un marido en toda
la extension de la palabra.)

ESCENA X.

DICHOS, JUAN.

JUAN. El almuerzo está en la mesa.
JOSÉ. Á propósito: te agradan (Á Amalia.)
las fresas, no es cierto?
AMALIA. Mucho.
JOSÉ. Pues te traigo una canasta.
Ven, Dimas: me ayudarás.
(Temo que si este le habla...)
DIMAS. Pero, hombre, si yo no almuerzo
tan temprano!
JOSÉ. Vamos, anda.
(Váuse ambos.)

ESCENA XI.

AMALIA, DOÑA SINFORIANA, luego D. ÁNGEL.

AMALIA. Qué complaciente es mi esposo!
SINF. Si, mucho.
AMALIA. Cuánto me ama!
ANGEL. (Estan solas: si el consejo
que me dió Pepe, no falla,
mi victoria es segurísima.
Aplomo, valor y audacia!)
Ay!
SINF. Qué es eso? (Volviéndose.)
AMALIA. (Á.) Quién suspira!
Calle! Es don Ángel! Qué cara
tiene usted! Le pasa algo?
ANGEL. Señora! Que si me pasa?...
Soy muy desgraciado.
AMALIA. Cómo?
ANGEL. Ay!
SINF. Se le saltan las lágrimas!
ANGEL. Adios... Adios para siempre...

AMALIA. Pero diga usted, qué causa...
ANGEL. Oh! No puedo: es una historia
de recuerdos que desgarran
mi corazon, y he jurado
nunca jamás revelarla.
Yo amé á una mujer; su amor
llenaba toda mi alma.
Era tan hermosa!... Un dia
oyó por fin mis plegarias:
me amó. Desde aquel momento
cifré toda mi esperanza
en hacer de ella mi esposa
si ella mi mano aceptaba.
Pérfida! Llegó por fin
esa union tan deseada,
y yo, dichoso, la hice
de mi honor depositaria.
Infiel! Cómo le ha guardado?
Mi nombre cubrió de infamia
fugándose con su amante.
SINF. Cómo?
AMALIA. Es posible?
ANGEL. Malvada!
Dispense usted... La emocion
me obliga á hacer una pausa.
AMALIA. Pobre jóven! (Á su tia.)
ANGEL. Continúo.
(Me parece que se ablanda.)
Desgarrado el corazon,
y el alma despedazada
por tan atroz desengaño,
busqué en la muerte la calma,
y me envenené...
AMALIA. Dios mio!
ANGEL. Ya el arsénico empezaba
á hacerme la operacion,
cuando de repente, llaman
á mi cuarto, y entra un médico
amigo mio, y me salva,
haciendo que los catorce
granos de arsénico echara.
AMALIA. Oh!

Digitized by Google

SINF. Dios se lo premie.
ANGEL. Fué
mi convalecencia larga.
Mas yo queria morir,
y con un cuchillo...
AMALIA. (Horrorizada.) Basta.
ANGEL. Tampoco lograrlo pude:
me salvaron por desgracia
y eso que eran graves, quince
de las veinte puñaladas.
Diez en la legion *lumbal*
y otras diez en la *hipogástrica*.
AMALIA. Jesus! (Tendiéndole una mano.)
ANGEL. (Me aprieta la mano!
Si digo treinta me abraza.)

ESCENA XII.

DICHOS, D. DIMAS, JUAN.

JUAN. El almuerzo está servido.
AMALIA. (Á Angel.) Y usted no nos acompaña?
ANGEL. Gracias, yo voy al correo.
tengo que echar unas cartas.
AMALIA. Pues hasta luego.
ANGEL. (Yéndose.) Abur.
SINF. Vamos.
AMALIA. Usted tampoco?... (Á D. Dimas.)
DIMAS. No, gracias!
(Vánse ellas.)

ESCENA XIII.

D. DIMAS, JUAN.

DIMAS. Pues, señor, á lo que veo
ha perdonado á la ingrata.
JUAN. Sabe usted la novedad?
DIMAS. No: de qué novedad hablas?
JUAN. De un huesped, que por lo visto
es persona de importancia.
Ha tomado para él solo

Digitized by Google

dos alcobas y una sala.

DIMAS. Hola!

JUAN. Es un jóven muy guapo.

DIMAS. Y sabes cómo se llama?

JUAN. Aquí debe estar su nombre.
(Recorriendo la lista de viajeros, que estará sobre el velador.)
«Don Manuel Latorre.»

DIMAS. Cáspita!
Qué dices?

JUAN. Lo que oye usted.

DIMAS. (Esto solo nos faltaba!
Manuel Latorre! El infame
seductor de Doña Amalia!
Si Pepito llega á verle
no vá á armarse mala zambra!)

JUAN. Me ha dado un napoleon!

DIMAS. Por qué?

JUAN. Vaya una embajada!
Por mis servicios. Pidióme
noticias circunstanciadas
sobre los huéspedes.

DIMAS. Cómo!

JUAN. Y se las he dado exactas.

DIMAS. Desventurado, qué has hecho?

JUAN. Pero qué diablos le extraña?...

DIMAS. «Ay de aquel,» dice la Biblia
«que del escándalo es causa!
»*Per quem scandalum venit.*»

JUAN. No comprendo una palabra.

DIMAS. (Justo! Latorre ha venido
en busca de doña Amalia.
Oh! Pero Amalia es la esposa
de Pepito...)

JUAN. (Qué le pasa?)

DIMAS. (Pepito es mi amigo, y yo
debo impedir una infamia.
Fuerza es que yo hable á Latorre
y le obligue á que se vaya.)
Juan?

JUAN. Mande usted.

DIMAS: Dí al señor

Latorre...

JUAN. Bien: el qué?

DIMAS. Nada.

JUAN. Justamente viene aqui.

DIMAS. La ocasion la pintan calva.
Déjanos solos.

JUAN. (Maldito
si no creo que le falta...)

ESCENA XIV.

D. DIMAS, D. MANUEL.

DIMAS. (Y es mejor mozo que el otro.)
Caballero, una palabra.
Usté es don Manuel Latorre?

MAN. Servidor, pero me extraña...

DIMAS. Pues yo soy don Dimas Bueno.

MAN. Y qué?

DIMAS. Escribano de cámara
con estudio abierto al público
en Madrid...

MAN. Bien!

DIMAS. Calle Ancha,
número quince, tercero,
donde tiene usted su casa
por si en alguna ocasion
se le ofreciera...

MAN. Mil gracias

DIMAS. Pero no se trata de eso.

MAN. Pues á ver de qué se trata.

DIMAS. Caballero, como amigo
confidente en su desgracia,
y me atrevo á repetir,
como escribano de cámara...

JOSÉ. (Dentro.) Mozo?

DIMAS. (Dios mio! Pepito!)

MAN. Decia usted...

DIMAS. (Santa Bárbara!
Si se ven...)

MAN. Decia usted...

DIMAS. Que una persona llegada

hace poco de Madrid
quiere verle sin tardanza
y le espera en el portal.

MAN. Es posible? No esperaba...
Muchas gracias, caballero.

DIMAS. No hay de qué. Adios, que le aguardan.
(Empujándole. Váse Manuel.)

ESCENA XV.

D. DIMAS, D. JOSÉ.

DIMAS. (El otro! Si me descuido...)

JOSÉ. Mozo?

DIMAS. Para qué le llamas?

JOSÉ. (Con un cigarro en la mano.)
Para que me traiga fósforos:
no sé dónde está mi caja...
Pero qué aspecto tan trágico!
Por qué pones esa cara?

DIMAS. Mi cara? Pues es la misma
de siempre, y no sé qué hallas...

JOSÉ. (Reparando en la lista.)
Á ver... lista de viajeros:
voy á inscribirme...

DIMAS. (Caramba!)
No: es inútil. (Quitándosela de las manos.)

JOSÉ. Y por qué?

DIMAS. Yo te inscribí esta mañana.
(Si vé el nombre de Latorre.)

JOSÉ. Pero, hombre, qué es eso?

DIMAS. Nada.

JOSÉ. Á tí te sucede algo:
cuéntame lo que te pasa.

DIMAS. Es que me duele el estómago.

JOSÉ. Mala cosa! Mala, mala.
Vete ahora mismo al café
y toma una chica clara,
que es el mejor específico
para las dolencias gástricas.

DIMAS. Gracias, ya la tomaré.

MAN. (Dentro, pero de modo que se oiga cerca.)

Digitized by Google

Es una broma pesada.

DIMAS. (Uy! El otro!) No has oido?

JOSÉ. El qué?

DIMAS. Tu mujer te llama.

JOSÉ. Cá!

DIMAS. Si, si: ha dicho «Pepito!»
Anda! corre! vete! marcha!
(Empujándole: váse D. José.)

ESCENA XVI.

D. DIMAS, D. MANUEL.

DIMAS. (Al ver á D. Manuel.)
(Ya era tiempo.)

MAN. Á qué ha venido
decirme sin ton ni son?...

DIMAS. Chis.

MAN. Cómo?

DIMAS. Chis.

MAN. Esto ha sido
una mistificacion.

DIMAS. Mas bajo.

MAN. Á qué ese misterio?

DIMAS. (Mirando antes si le escuchan.)
Él está aqui.

MAN. Que está aqui?

DIMAS. Ya vé usted, el caso es serio.

MAN. Pero quién?...

DIMAS. Él.

MAN. Él?

DIMAS. Él, si.
No le atrape en el garlito.

MAN. Quién?

DIMAS. Hombre, quién ha de ser?
Don Pepito.

MAN. Don Pepito?

DIMAS. Y si le llegase á ver...

MAN. No conozco á tal sujeto,
ni sé por qué á usted le asusta...

DIMAS. Jóven, es usted discreto.
Bien, jóven, eso me gusta.

Digitized by Google

No crea usted que le acuse,
aunque soy del otro amigo;
pero en vano es que usted use
de esa reserva conmigo.
Lo sé todo.

MAN. Si?

DIMAS. De modo
que es inútil...

MAN. (Incomodado.) Caballero! ..

DIMAS. Todo.

MAN. Pero...

DIMAS. Todo.

MAN. Pero...

DIMAS. Absolutamente todo.
El amor que á usted subyuga,
y cuyas resultas toco.

MAN. Dále!

DIMAS. Hasta lo de la fuga.

MAN. (Este hombre se ha vuelto loco.)
Está usted en un error,
me trueca usted...

DIMAS. No le trueco:
usted es el seductor
de la señora de Seco.
Usted la quitó el reposo.

MAN. Esas son bromas pesadas.

DIMAS. Su desventurado esposo
se dió treinta puñaladas.

MAN. Ah!

DIMAS. La Providencia sola
le ha podido salvar.

MAN. Oh!

DIMAS. Perdonó á su mujer.

MAN. Hola!

DIMAS. Si, señor, la perdonó.
Ya el dolor no turba impio
sus domésticos asuntos.
Viven juntos, señor mio,
lo oye usted? juntos... muy juntos.
Solo que á usted, no le asombre,
le conserva un rencor...

MAN. Qué?

Digitized by Google

DIMAS. Lo mismo es oir su nombre
se pone verde.
MAN. Si, eh?
DIMAS. Aléjese usted de aqui.
MAN. Por qué razon?
DIMAS. Si él le viera...
No tardará en volver.
MAN. Si?
Que vuelva.
DIMAS. Que es una fiera.
MAN. Bah!
DIMAS. Mire usted que aquel dia
su rabia no satisfizo;
pero hoy se renovaria
la escena del café Suizo.
MAN. Qué escena?
DIMAS. Piense usté en ella.
La de la noche sombria...
MAN. La noche?...
DIMAS. Qué noche aquella!
Llovia... chist... chist... llovia.
MAN. Ha llovido tanta noche
que de mis dudas no salgo.
DIMAS. No se acuerda usted del coche?
MAN. De qué coche?
DIMAS. Ni del galgo?
Ni el ultraje le devora
del bofeton?
MAN. Poco á poco.
DIMAS. Me ha entendido usted ahora.
MAN. (Cuando digo que está loco!)
DIMAS. Que vá á ser un compromiso
si le halla aqui, don Manuel...
Yo bien sé que usted no quiso
batirse entonces con él;
mas si hoy en un nuevo acceso...
(Haciendo ademan de pegarle.)
MAN. Caramba, esto es ya inaudito!
Quién le ha dicho á usted todo eso?
DIMAS. Quién? el mismo don Pepito.
(Me pasma la sangre fria
con que me oye.)

MAN. Á ver, á ver...
Con que ha dicho que yo habia
seducido á su mujer?
DIMAS. Si, y usted no lo desmiente.
MAN. (Se necesita valor.)
Que me dió públicamente
un bofeton?
DIMAS. Si, señor.
MAN. Que no acepté el desafio?
DIMAS. Justo, mas no le haga mella.
MAN. Tiene chiste.
DIMAS. Amigo mio,
no piense usted mas en ella.
Mas que esposos, dos amantes
son en la época actual:
no turbe usted como antes
su armonia conyugal.
No se renueve el pretérito.
Como amigo, confidente
y escribano benemérito,
le ruego á usted que se ausente.
MAN. Yo?
DIMAS. Si.
MAN. Y por qué?
DIMAS. Porque si.
No sea usted temerario.
Aléjese usted de aqui.
MAN. Por qué?
DIMAS. Porque es necesario.
El cuarto de don Pepito
es ese, la diligencia
sale á las cuatro; repito
que es necesaria su ausencia.
Obre usted cual caballero.
MAN. Pero, hombre, á usted quién le mete?...
DIMAS. Valor, don Manuel.
MAN. Si, pero...
DIMAS. Voy á sacarle el billete. (Vase.)

Digitized by Google

ESCENA XVII.

D. MANUEL, luego D. JOSÉ.

MAN. Por vida de Barrabás,
que ó me pide mil perdones,
ó juro... pues qué, no hay mas
que suponer bofetones?
JOSÉ. No me llama mi mujer.
MAN. (Será él!) No sé si peco...
Es usted don José Seco?
JOSÉ. Yo soy, y tengo un placer...
MAN. Gracias. (Pues como no borre
la ofensa, yo le diré...)
JOSÉ. Á quién tengo el honor de?...
MAN. Me llamo Manuel Latorre.
JOSÉ. (Haciendo un gesto de asombro.)
Manuel Latorre?
MAN. Repito...
JOSÉ. No deja de tener chiste.
Hombre, con que usted existe?
Vaya, me alegro infinito.
No creí ni por asomo
lograr jamás el honor...
MAN. Con que fuí yo el seductor
de su mujer de usted?
JOSÉ. Cómo?
MAN. Con que usted, voto á mi nombre,
me pegó?
JOSÉ. Válgame el cielo!
MAN. Con que usted me retó á un duelo
que yo no acepté?
JOSE. Pero, hombre,
cómo ha podido saber,
quién le reveló ese arcano?
MAN. Don Dimas:
JOSÉ. El escribano!
Él, él habia de ser!
MAN. Se ha burlado usted de mí.
JOSÉ. (Si me ocurriera un pretexto.)
MAN. Y usted comprenderá que esto

no puede quedar asi.

JOSÉ. (Reniego de mi fortuna.)

MAN. Una satisfaccion quiero.

JOSE. Una? Ojalá, caballero,
pudiera darle no una
sino mil satisfacciones;
mas no es posible.

MAN. No?

JOSÉ. No;
porque hace tiempo que yo
solo tengo desazones.

MAN. Basta ya, la cosa es grave
y yo nunca exijo en vano...

JOSÉ. Si es la cosa mas...

MAN. Al grano.

JOSÉ. Se vá usté á reir.

MAN. Quién sabe!
Hágame usted la merced
de ser breve.

JOSÉ. Caballero,
yo he sido jóven soltero
y buen mozo como usted.

MAN. Qué mas!

JOSÉ. En pos de placeres...

MAN. Sin detalles, voto á tal!

JOSÉ. (Malo.) Como es natural
me gustaban las mujeres
casadas.

MAN. Eh?

JOSÉ. Fuí un tunante,
como usted tal vez, querido,
usted debe de haber sido
muy...

MAN. Adelante, adelante.

JOSÉ. Yo, que por nada me apuro,
imaginé cierta intriga...
Vamos, como se la diga
se rie usted de seguro.

MAN. Lo dudo.

JOSÉ. En cierta ocasion
para ser correspondido
hice el papel de un marido...

de un marido bonachon.
Ella viéndome en tal caso,
me trataba con bondad,
y como de la piedad
al amor no hay mas que un paso,
como usted debe saber,
paso tan chiquirritito...

MAN. Pero hasta ahora, maldito
lo que eso tiene que ver...

JOSÉ. Oh, mucho, voy á acabar.
Que sedujeran un dia
á mi mujer, no tenia
nada de particular.
Anda muy listo el amor,
y qué diantre! un descuido...
Pero haberla seducido
requeria un seductor.
Inventé un nombre cualquiera;
Manuel Latorre es vulgar.
Quién habia de pensar
que ese nombre el de usted fuera?

MAN. Y no obstante lo es.

JOSÉ. Amigo,
sepa usted que no conviene
el tener como usted tiene
un nombre vulgar.

MAN. Qué?

JOSÉ. Digo.
No es vulgar, no tal, ni feo!
Mejor que el mio, ademas,
es mas elevado y mas...
(Señalando al techo.)
Latorre... pues ya lo creo!

MAN. Pero á mi honor daño hizo,
y es fuerza que lo repare,
y que es mentira, declare,
la escena del café Suizo.
Todo el mundo ha de saber
la verdad.

JOSÉ. Ni por asomo.

MAN. Con que no?

JOSÉ. Y mi mujer? cómo

se lo cuento á mi mujer?

MAN. Contar á su mujer todo
bien comprendo que le pese;
pero á don Dimas...

JOSÉ. Si, á ese...
(Recordando de pronto el inconveniente.)
digo no, de ningun modo.

MAN. Á su lealtad acudo.
Habla usté á don Dimas?

JOSÉ. No.
Cómo he decirle yo
que es el marido... á que aludo?

MAN. Está bien, no hablemos mas;
esta noche dá un concierto
don Tomás.

JOSÉ. Está usted cierto?

MAN. Me lo ha dicho don Tomás.
Su casa será un eden,
porque aquel conjunto armónico...
Usted será filarmónico?

JOSÉ. Si que lo soy.

MAN. Yo tambien;
á las diez iré al salon:
usted irá.

JOSÉ. Con ahinco.

MAN. Corriente, á las diez y cinco
le daré á usté un pisoton.
Usted se incomodará.

JOSÉ. Si que me incomodaré.

MAN. Yo le desafiaré.

JOSÉ. Eh?

MAN. Y usted aceptará.

JOSÉ. (Vaya un hombre pendenciero.)

MAN. Y mañana, por quien soy,
al campo...

JOSÉ. *Don Nuño voy,*
donde probaros espero...

MAN. De los dos ha de quedar
mordiendo el polvo uno allí.

JOSÉ. Muérdale usted, porque á mí
no me falta que almorzar.

MAN. Hablo en serio.

JOSÉ. Por lo mismo,
vale una cuestion de nombres
el que se enfaden dos hombres
y se rompan el bautismo?
Se figura usted que yo,
aunque no me falten brios,
debo aceptar desafios?
MAN. Conque no se bate?
JOSÉ. No.
Hoy no es lo mismo que ayer;
ya olvidé que fuí soltero,
tengo mujer, caballero.
MAN. Bien: acepto la mujer.
JOSÉ. Cómo?
MAN. Por su seductor
usted hoy pasar me ha hecho,
lo cual es darme el derecho
de que yo le haga el amor.
JOSÉ. Caramba.
MAN. Estoy decidido,
en el concierto la abordo.
JOSÉ. Pero escuche usted.
MAN. Soy sordo.
JOSÉ. Pero...
MAN. Obedezco al marido. (Vase.)

ESCENA XVIII.

D. JOSÉ, á poco AMALIA y DOÑA SINFORIANA.

JOSÉ. Y lo hará como lo dice;
y si lo hace... canario!
las locuras de soltero
de marido estoy pagando.
AMALIA. Pepe, una buena noticia:
don Tomas nos ha invitado
al concierto de esta noche.
JOSÉ. (Malo!)
AMALIA. Con que iremos.
JOSÉ. (Malo!
El otro la abordará,
y si la aborda naufrago,

es decir, me expongo... y yo
no quiero exponerme; diablo!)

SINF. Ya verás, vá á estar mas guapa!

JOSÉ. (Eso es, y el otro...) Es que...

ESCENA XIX.

DICHOS, D. DIMAS.

DIMAS. (Con el billete en la mano.) Bravo!
(Aqui tengo ya el billete,
el coche sale á las cuatro...)

JOSÉ. Don Dimas.

AMALIA. Calle! qué es eso,
qué trae usted en la mano?

DIMAS. Nada, un billete... un papel...
es decir... nada... un encargo...
(Qué curiosidad!)

SINF. Sobrina,
ya es tiempo de que vayamos
á preparar nuestros trajes.

AMALIA. Llevaré el vestido blanco.
Aquel... (Á D. José.)

JOSÉ. Si. (No te compongas.)

SINF. Yo el azul.

AMALIA. Y ahora que caigo,
es preciso que tambien
venga ese pobre muchacho...

JOSÉ. Qué muchacho es ese?

AMALIA. Un jóven
que ha sido muy desgraciado:
segun nos dijo hace poco
le salió su mujer algo...

DIMAS. (Por lo visto, todo el gremio
está aqui tomando baños.)

SINF. Y fué tan honda la herida
que le causó el desengaño,
que buscando á su mal cura,
se tomó catorce granos
de arsénico.

JOSÉ. Se curó
por el modo homeopático.

AMALIA. Y se dió ademas de eso
veinte puñaladas.
JOSÉ. Bárbaro!
DIMAS. (Ap. á D. José.) (Casi las mismas que tú,
y con un motivo análogo.)
AMALIA. Yo no sé cómo hay mujeres
que causen tales escándalos.
DIMAS. Con que le extraña á usted eso?
AMALIA. No me ha de extrañar? y tanto...
DIMAS. Hace usted mal.
AMALIA. Qué?
DIMAS. Señora,
hace usted mal.
AMALIA. (Qué gaznápiro.)
Por qué?
DIMAS. Porque hace usted mal,
y peor es meneallo.
Vé usted la paja en el ojo...
recuerde usted el adagio.
JOSÉ. (Amenazándole.)
(Si no callas...)
AMALIA. (Á Doña Sinforiana.) Pero, tia,
no oye usted?
SINF. Quién hace caso?
Luego te presentaremos
á ese jóven malogrado.
Nos ha dicho que vendria,
sabe tocar el piano.
DIMAS. Bien; con eso irá al concierto,
y podrá pasar el rato.
(Á D. José.) Procura tú distraerle.
JOSÉ. En eso estaba pensando.
DIMAS. (Hombre, al fin es un colega,
casi un correligionario...)
AMALIA. En nombrando al ruin de Roma...

ESCENA XX.

DICHOS, ÁNGEL.

ANGEL. Señoras.
SINF. De usted hablábamos.

Digitized by Google

AMALIA. Presento á usted mi marido.
ANGEL. (Reconociendo á D. José.)
¡Ah!
JOSÉ. (Id. á Ángel.) ¡Oh!
AMALIA. Se conocen?
JOSÉ. Claro!
Yo soy su agente de bolsa!
AMALIA. Pues en casa nunca ha estado.
JOSÉ. (Bien hice en no presentársele.)
Con que este es el insensato
de las veinte puñaladas,
el de los catorce granos?
(Ap. á Ángel.)
(Le presto á usted mi escopeta
para que me apunte, ingrato!)
ANGEL. (Id.) (Yo juro á usted que ignoraba...)
JOSÉ. (Me he de vengar, por san Marcos.)
DIMAS. Vaya, si las hijas de Eva
son todas tan...
SINF. Un muchacho
tan juicioso..
JOSÉ. Lo que es eso...
AMALIA. Ella es culpable.
JOSÉ. Al contrario.
(Quieres ensayar mi táctica,
veremos quién es mas táctico.)
Ángel si que es el culpable.)
SINF. Cómo?
JOSÉ. Su carácter raro,
la lógica que gastaba
con la infeliz... Yo soy franco,
su mujer hizo muy bien
en no respetar el lazo...
AMALIA. Y qué lógica?
JOSÉ. Una lógica
contundente, la del palo.
ANGEL. Yo?
AMALIA. Pegar á una mujer!
SINF. Eso no lo hace un cosaco.
ANGEL. (Ap. á José.)
Cuándo me ha visto usted alzar
contra mi mujer la mano?

Digitized by Google

JOSÉ. Aquel dia en que tomó
aquellos catorce granos.
(Chúpate esa.)
DIMAS. Á las señoras
se las trata con mas tacto.
ANGEL. Pero si...
JOSÉ. Ademas, su vida
es impropia de un casado,
siempre de bulla y de gresca
y de escándalo en escándalo.
SINF. Ah!
ANGEL. Yo...
JOSÉ. Á mas de su mujer
tenia otras siete.
DIMAS. Diablo!
ANGEL. Permítame usted...
AMALIA. Qué infamia!
JOSÉ. Siempre ha tenido ese flaco;
tira de la oreja á Jorge.
AMALIA. Jugador tambien?
JOSÉ. Y tanto.
ANGEL. Pero...
JOSÉ. Es capaz de jugarse
hasta la camisa.
DIMAS. Malo!
ANGEL. Yo juro...
JOSÉ. Añadan ustedes
á esto, qne es afecto á Baco.
ANGEL. Don José!
JOSÉ. Mas de una vez
le he visto yo en un estado...
AMALIA. (De repugnancia.) Ah!
SINF. (Id.) Oh!
DIMAS. Pase lo demas,
pero hombre, por Dios, borracho...
ANGEL. Caballero, yo... Señoras,
juro que...
AMALIA. Basta ya, vamos.
ANGEL. Es que yo debo...
SINF. Es inútil.
(Vánse Amalia y Doña Sinforiana.)
ANGEL. Por vida...

Digitized by Google

JOSÉ. (Ya maté á un pájaro.)
ANGEL. (Á D. José.) Caballero, necesito
que usted me explique.
JOSÉ. Es en vano.
ANGEL. Con que...
JOSÉ. Páselo usted bien. (Váse.)
ANGEL. (Mentir con ese descaro!
Vive Dios, juro vengarme.)
DIMAS. Jóven, hace muchos años
que dignamente practico
las funciones de escribano,
y no apruebo la conducta
de su esposa; pero la hallo
disculpable. He dicho.
ANGEL. Hombre,
váyase usted á... (Váse.)

ESCENA XXI.

D. DIMAS, luego JUAN.

Canario
con estos pollos del dia!
Siete mujeres, qué bárbaro!
Pero lo que importa ahora
para evitar un escándalo,
es que Pepito y Latorre
no tengan un lance aciago,
porque los dos son dos tigres,
y si chocan, ni los rabos.
(Llamando.)
Juan, Juan!
JUAN. Qué ocurre?
DIMAS. Oye.
JUAN. Oigo.
DIMAS. Está Latorre en su cuarto?
JUAN. Qué torre?
DIMAS. El huésped.
JUAN. Ah! ya;
no, señor, salió hace un rato.
DIMAS. Pues bien, toma su equipaje;
que lo lleven al despacho

de la diligencia.

JUAN. Pero...

DIMAS. Corre, que sale á las cuatro.

JUAN. Pero es que sin su permiso...

DIMAS. Yo le tengo y te lo mando.

(Váse Juan y á poco sale con un mozo cargado con el equipaje.)

ESCENA XXII.

D. DIMAS, á poco D. JOSÉ y JUAN.

DIMAS. Gracias á que yo soy listo
y diplomático y...
que si yo no estoy aqui
se arma la de Dios es Cristo.

JUAN. (Por el foro, y disputando con D. José.)
Le digo á usted que es en vano.

JOSÉ. Pero, hombre, si es mi mujer.

JUAN. Y qué importa? es menester
que se lo dé en propia mano. (Por la carta.)

JOSE. Ó me das ese billete
ó te desuello.

JUAN. Qué horror!

JOSÉ. (Quitándole la carta.)
Venga acá.

JUAN. Pero, señor!...

JOSÉ. Déjame en paz.

JUAN. Pero...

JOSÉ. Vete.
Tanta audacia, vive Dios! (Abriendo la carta.)

DIMAS. (Si será de don Manuel?)

JOSÉ. De Angelito... justo, de él!

DIMAS. (Hola! con que ya son dos?)

JOSÉ. Le voy á romper el alma.
Caracoles con el nene!
Me ahoga la bilis.

DIMAS. Conviene
que lo tomes con mas calma.

JOSÉ. Ya le diré yo quién soy.
(Leyendo.)
«El amor que usted me inspira

»me obliga á ser franco...» Mira,
lee tú, porque yo estoy... (Le dá el papel.)

DIMAS. (Leyendo.)
«Su esposo en su necedad...»

JOSÉ. Qué dice?

DIMAS. «Me ha calumniado.»

JOSÉ. Tunante!

DIMAS. «Ni soy casado
»ni lo fuí nunca.»

JOSÉ. Es verdad.

DIMAS. «La historia que les conté,
»á mi decoro ofensiva,
»fué un cuento de la exclusiva
»invencion de don José.»

JOSÉ. Es verdad.

DIMAS. «Llegó á afirmar
»que otra igual le habia dado
»un brillante resultado
»en los baños del Molar.»

JOSÉ. Es verdad; si soy un Cid:
fué una conquista... la cosa
no puede ser mas chistosa.

DIMAS. «Empleando tal ardid
»conquistó cierta beldad,
»mujer de un íntimo amigo.»

JOSÉ. Es verdad, es verdad. Digo,
eso si que no es verdad.

DIMAS. (Cada vez mas sombrío.)
«Mas no debe estar ufano,
»que es fácil triunfo á mi ver
»conquistar á la mujer
»de un imbécil escribano.»
Por vida del rey de oros!
En el Molar, Dios eterno!
Un escribano imbé... Cuerno!
No hay mas, ciertos son los toros.
Señor mio, cuando dió
usted el golpe, doy fé,
no habia allí mas imbé...
mas escribano que yo.

JOSÉ. Pero...

DIMAS. Ponerme en berlina!

JOSÉ. Pero si...
DIMAS. Salga usted, salga.
JOSÉ. Pero...
DIMAS. No hay pero que valga.
JOSÉ. (Adios! reventó la mina.)

ESCENA XXIII.

DICHOS, D. MANUEL.

MAN. Juan, quién diablos en mi ausencia
se ha llevado mi equipaje?
DIMAS. Yo.
MAN. Usted?
DIMAS. Está en el carruaje.
MAN. Pues me gusta la ocurrencia.
Y sabré por qué razon,
diga usted, con qué permiso?
DIMAS. Es que ante todo es preciso
hacer una aclaracion.
Perdóneme usted si peco
de impertinente quizás,
conoció usted, tiempo atras,
á la señora de Seco?
MAN. No señor.
DIMAS. Con que el amor
segun eso no le hizo?
MAN. No señor.
DIMAS. Y lo del Suizo
no era verdad?
MAN. No señor.
DIMAS. Con que se logró engañar
con ese ardid no comun
á un imbé... digo mal, á un
escribano del Molar?
JOSÉ. Hombre, mas bajo por Dios.
DIMAS. No, si yo no me incomodo.
Aun no se ha acabado todo;
ahora nos toca á los dos.
JOSÉ. No hacen falta muchas horas
para zanjar la cuestion;
pero aqui vienen, chiton,

Digitized by Google

no se enteren las señoras.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, AMALIA y DOÑA SINFORIANA.

SINF. La tarde está deliciosa.
AMALIA. Vienes á dar un paseo
por la alameda?
MAN. (Á D. José.) ¡Qué veo!
esta señora es su esposa?
me alegro!
JOSÉ. (Vírgen María!
Ahora vá á hacerle el amor.)
MAN. Porque así tendré el honor
de presentarle la mia.
AMALIA. Qué escucho! con que usted es?
JOSÉ. (Ay, se me ha quitado un peso!...)
Á haber yo sabido eso...
MAN. Estoy casado hace un mes.
(Mientras ellos se dan la explicacion, Amalia y Doña Sinforiana se estan arreglando al espejo.)
JOSÉ. Entonces...
MAN. Lo olvido todo
y renuncio al abordaje.
JOSÉ. Y tú? (Á D. Dimas.)
DIMAS. (Devoro el ultraje.)
Batirme? de ningun modo.
MAN. Dé usted gracias á que yo
ya soy como usted marido:
si no...
DIMAS. Gracias á que he sido
siempre soltero: si no...
SINF. Ya estamos ataviadas.
AMALIA. Vienes, Pepe?
JOSÉ. Voy ahora.
(Á D. Dimas.)
Y quién era la señora
de las manos coloradas?
DIMAS. (Á mi amor propio la inmolo.)
Era, porque no te alabes,
una simple ama de llaves

que servia á un hombre solo.
Y hacia unas empanadas
y unas tortas...

JOSÉ. Conque hacia?
Calle! por eso tenia
las manos tan coloradas.

AMALIA. Y Angelito?

JOSÉ. Te prohibo
del modo mas terminante,
que al nombrarle, en adelante,
uses el diminutivo.
(Á D. Dimas, pero marcando el final.)
Si un don José dió por fruto
un Pepe, y burló tu fé;
y cubriéndote de luto,
Pepito fué el sustituto,
de Pepe y de don José;
no ya tu amistad me increpe,
que en este momento sé,
cuál me expongo á buen julepe
si el público venga en Pepe,
las faltas de don José.

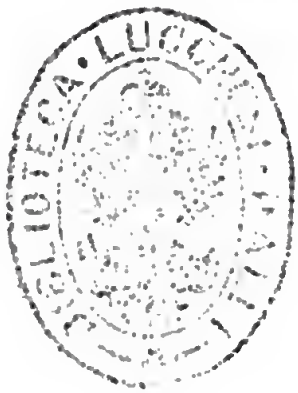
FIN.

19H2H

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en autorizar su representacion.
Madrid 15 de Febrero de 1864.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.



Digitized by Google